UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

de género

UNIDAD DE GÉNERO E IGUALDAD • FACULTAD DE QUÍMICA

ideas • letras • información • cultura • ruido • música • arte • discursos

Semana del 28 de febrero
al 6 de marzo de 2022

"El poder de cuestionar es la base de todo progreso humano".

Indhira Gandhi

La revuelta contra el patriarcado

De acuerdo con la periodista Alma Guillermoprieto, "el feminismo es la revolución más grande que se ha dado desde que, en algún pasado remoto, una mitad de la humanidad fue sometida por la otra mitad". En efecto, la igualdad de derechos, basada en la igualdad de los sexos, tiene sus precedentes en el siglo XVIII cuando unos filósofos ilustrados se preguntaron por la naturaleza y el papel de la mujer en la sociedad. En México, el movimiento feminista ha caminado en paralelo a las distintas etapas u olas surgidas alrededor del planeta.

"Ni una menos, ni una más", fue el grito que resonó el 8 marzo de 2020 cuando una ola púrpura -símbolo del repudio a cualquier tipo de violencia contra las mujeres- inundó las calles del centro de la Ciudad de México. Se reportron más de 80 mil asistentes. El 8M marcaría un hito en la historia de la lucha por la igualdad de género, en un país donde solo ese año la cifra por muertes violentas de mujeres fue de 3 mil 723, entre estas, 969 feminicidios.

Con el grito de 'ni una menos' y aquellas grandes movilizaciones contra la violencia hacia las mujeres y personas trans, hay una nueva pasión política, una nueva conciencia. Lo más importante es construir una sociedad en la que estos crímenes no se encubran porque de no ser así, más hombres se sentirán libres para matar. Entre ellos se crean fraternidades terribles, con leyes no habladas donde saben que pueden matar sin ser perseguidos. Es una suerte de estructura social que debe ser desmantelada.

Por ello alzamos la voz, por ello tomamos las calles, por ello seguimos en la lucha.

• Fuente: Milenio •

https://bit.ly/3vKjMpW

Desigualdad de género en la economía mexicana

El Instituto Mexicano de la Competitividad reportó en 2021 que en México las mujeres:

1. Constituyen solamente el 40% de la fuerza laboral en el país.

2. El promedio de ingreso mensual es de 6,786.09 mientras que el de los hombres es de 7,870 esta diferencia representa que una mujer gana 86 pesos menos por cada 100 que gana un hombre.

3. Las mujeres destinan 2.5 veces más horas al trabajo no remunerado del hogar que los hombres.

4. En el trabajo informal se conforma con 55.14% de mujeres y el 50.11% de hombres, es decir, hay un porcentaje del 5.03% más de mujeres en el sector informal.

5. Sobre el desempleo disfrazado (personas disponibles con interés laboral pero sin ocupación) se distribuye en 16.42% de mujeres y el 7.49% de hombres lo que significa que existen más mujeres en condición de desempleo que los hombres con una diferencia del 8.93%.

La narrativa social de desigualdad de género en la economía no se aprecia a simple vista porque en general la agenda política para las mujeres se concentra en otros rubros más graves de violencia y vulneración a derechos humanos. Visibilizar y exigir espacios para las mujeres es fundamental porque solo con la independencia económica se pueden tomar otros espacios de participación social y política.

• Fuente: El Informador •

https://bit.ly/3MorX0S

Cambiar sistema que explota a la naturaleza y a las mujeres para un futuro sostenible

El 8 de marzo es una fecha que nos invita a hacer un alto en el camino y visibilizar la realidad que hoy vivimos las mujeres. Este año, además invita a "hacer visible cómo la crisis climática es un problema que tiene estrecha relación con la desigualdad, y en particular con la desigualdad de género, que se se expresa en una distribución desigual del poder, de los recursos, la riqueza, el trabajo, el tiempo, entre mujeres y hombres", sostuvo a IPS Ana Güezmes, directora de la División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

América Latina es altamente vulnerable frente a la crisis climática, pese a que emite menos del 10 porciento de los gases de efecto invernadero causantes del calentamiento del planeta. Además, la crisis también tiene rostro femenino en la región: las poblaciones con menores ingresos, donde es mayor la tasa de mujeres, están más expuestas a los efectos climáticos por su limitado acceso a oportunidades, a pesar de su menor particpación en la generación de emisiones.

Se estima que la tasa de pobreza extrema en la región aumentó de 13,1% a 13,8% de la población entre 2020 y 2021, pasando de 81 a 86 millones, según datos difundidos por Cepal en enero. Las mujeres de 25 a 59 años son las más afectadas en comparación a sus pares varones. Esta situación recrudece entre las poblaciones indígenas y rurales, que dependen de la naturaleza como sostén.

La igualdad de género es un elemento central del desarrollo sostenible pues se necesita que las mujeres estén en el centro de las respuestas. Para ello, la Cepal propone impulsar acciones afirmativas que promuevan sistemas integrales de cuidado, el trabajo decente y la plena y efectiva participación de las mujeres en sectores estratégicos de la economía.

• Fuente: IPS Noticias •

https://bit.ly/34j59hP

Feminismo y guerra

Ante la cultura de la guerra, los feminismos pueden y deben adoptar otros marcos de interpretación donde la emoción y el pensamiento reviertan los imaginarios belicistas. El feminismo, entiende que las causas estructurales de una guerra están en el sistema patriarcal, es en sí mismo experiencia de resistencia ante la opresión, experiencia de compromiso en la transformación de las relaciones desiguales. El feminismo es repensar la política desde las claves de la emancipación, no de la coacción.

El relato, la épica, la lógica de la guerra refuerzan a este orden patriarcal dominante. Las guerras profundizan la desigualdad (de género, clase y raza) y nos envuelven en el mito nacional-militarista. Las guerras refuerzan una construcción esencialista de los roles de género, como si este fuera un mecanismo de supervivencia inevitable en tiempos de guerra.

El desafío inmediato es defender la vida cuando la atacan, defender la vida cuando la guerra ya no está ahí fuera, cuando está en marcha una escalada de violencia incompatible con los valores y principios del movimiento feminista, con los derechos humanos y con la democracia.

Es momento de tener un interés indiscutible por la posibilidad de un "vivir común" diferente. Un vivir común que se abra a un proyecto, no imposible, de un mundo donde la interdependencia no signifique violencia. En eso debe consiste el feminismo en tiempos de guerra, en repensar y reconstruir la hermandad y la humanidad que las guerras quieren destruir. Al menos eso es lo que hicieron nuestras abuelas y madres.

• Fuente: El Diario •

https://bit.ly/3pK1wJc

Mujeres en el Donbass: las otras ucranianas

Pasear por Alchevsk, en la autoproclamada República Popular de Lugansk al este de Ucrania, inspira más desasosiego al pensar en su futuro que en su pasado reciente. Es una ciudad industrial, pequeña, abrazada por una descomunal acería que enmarca el horizonte con enormes chimeneas. La industria pesada, tan simbólica del pasado soviético de la región, era paradójicamente su pulmón, hasta que la guerra rompió los cristales de sus ventanas.

Las ancianas del lugar, con sus pañuelos floreados anudados al cuello, hacen fila en el comedor de caridad improvisado por las milicias en un edificio destartalado. Ellas son mayoría en aquella ciudad del silencio, que forma parte de la región del Donbass que controlan las milicias con amplio apoyo popular y que injustamente se ha dado en llamar a secas pro rusa, con el ánimo de hacer de esta guerra, como de todas las guerras, un conflicto en blanco y negro, enterrando todos los matices grises. Con el exilio masivo de la juventud, el alistamiento y el alcoholismo haciendo estragos en la población, son ellas, las jubiladas, las pobres, las peor paradas de esta guerra.

Cynthia Enloe, académica feminista, se preguntaba hace veinte años dónde estaban las mujeres cuando se hablaba de guerra, de diplomacia, de Estado. Si Enloe planteara esa cuestión hoy, probablemente las mujeres del Donbass no figurarían entre las respuestas. La visibilidad femenina en este conflicto se ha limitado a las imágenes de hermosas activistas envueltas en banderas nacionales ucranianas en la plaza de Maidán, al más puro estilo del estereotipo de feminidad normativa eslava -muy atractiva para el mercado del sexo internacional-.

Pero una guerra es un antes, un mientras, y sobre todo, es un después. Como en Yugoslavia y Afganistán, estos crímenes sólo tendrán relevancia pasados los años, cuando el postconflicto destape la realidad de la devastación humanitaria y cuyas consecuencias a largo plazo siempre padecen en mayor grado las mujeres. No nos olvidemos que está dejando miles de refugiadas, desplazadas y exiliadas de las que no se habla.

• Fuente: Píkara •

https://bit.ly/35ZLx2Y

Kit contra las violencias machistas online

Las tecnologías de la información y comunicación, en especial la internet y las redes sociales, son cruciales para entender el desarrollo de las sociedades actuales. Tienen que ver con cómo nos comunicamos, cuidamos, organizamos, trabajamos, con las amistades, familia, compañeras de lucha, trabajo y aficiones. Así mismo, la sociedad actual todavía no está libre del sesgo de género ni de una de sus expresiones más severas, las violencias machistas.

El machismo es el concepto que de forma más general define las conductas de dominio, control y abuso de poder de los hombres sobre las mujeres y que, al mismo tiempo, ha impuesto un modelo de masculinidad que todavía es valorado por una parte de la sociedad como superior. La violencia contra las mujeres es la expresión más grave y devastadora de esta cultura.

Con cuidarnos no hay suficiente y hay que actuar y revertir la situación actual. Por eso, desde los feminismos también se proponen iniciativas y acciones como alertas de "machitrols" o la generación de espacios, discursos e imaginarios seguros y libres de violencias machistas.

• Fuente: Revista Idees •

https://bit.ly/3Km2T8V

• Responsable de la publicación: Paulina Trápaga •

UNIDAD DE GÉNERO E IGUALDAD FACULTAD DE QUÍMICA • UNAM